

KLEIST, Heinrich von: *Narraciones*. Cátedra: Madrid 1999. Edición de Ana Pérez. Traducción de Yolanda Mateos. 255 págs.

Heinrich von Kleist está considerado como uno de los mayores autores de *Novelle* del siglo XIX; esto ya ocurría en vida del autor de Fráncfort del Oder, pero para él, no constituía motivo alguno de satisfacción, puesto que consideraba que utilizar el género narrativo y el dramático era motivo de humillación.

Sus narraciones tienen una extensión variada, la mayor es *Michael Kohlhaas*, que no se incluye en esta edición de Cátedra, dado que, según palabras de la traductora Yolanda Mateos, «suele publicarse por separado también en lengua alemana» (pág. 90) y la más breve es *La pordiosera de Locarno*. Otras seis narraciones acompañan a esta última: *El terremoto de Chile*, *La marquesa de O...*, *Santa Cecilia o el poder de la música*, *Los esponsales de Santo Domingo*, *El adoptado* y *El duelo*. La editora, Ana Pérez, señala que aparecen en el orden cronológico en el que fueron publicadas por primera vez, ya que de alguna de ellas no se conoce con seguridad el momento en que se empezaron a gestar.

Todas ellas nos muestran unos acontecimientos extraordinarios acompañados de un estilo también extraordinario. Son hechos insólitos en la vida de un personaje que va a reaccionar ante ellos desmesuradamente.

Además de estas narraciones, la obra contiene una amplísima y cuidada introducción de Ana Pérez, que incluye entre otras cosas la trayectoria vital de Kleist y la situación literaria de la época.

Durante su vida, Heinrich von Kleist no alcanzó celebridad por su creación literaria; su nombre fue conocido en Alemania después de su suicidio, el 22 de noviembre de 1811. No obstante, lo que realmente llamó la atención fue su persona, ya que el público alemán no mostró, en ese momento, ningún interés por su talento artístico, siendo considerado por muchos como un extravagante, dado que sus decisiones vitales así como sus obras no estaban enmarcadas dentro de los márgenes de la sociedad alemana de principios del siglo XIX.

El autor de Fráncfort del Oder tomó como modelos a Wieland y Rousseau —al que lee en su lengua original, puesto que Kleist aprendió el idioma que se hablaba en los círculos distinguidos de Prusia—.

Kleist está considerado el mayor autor de *Novelle* del siglo XIX, esto sin embargo no constituía para él ningún motivo de satisfacción, puesto que pasar del género dramático al narrativo le suponía una gran humillación. Su posición refleja de un modo claro la problemática estética existente en su época —englobada entre dos grandes fechas históricas, la Revolución Francesa (1789) y el Congreso de Viena (1814-1815)— en relación a estos dos géneros literarios: conservando una postura tradicional, el drama encabezaría la lista de los géneros más elevados; sin embargo, los cambios sociales que propugnan una ascensión de la burguesía hacen que los gustos literarios se decanten por la narrativa.

El término *Novelle* empieza a ser utilizado por Wieland y por los románticos a principios del siglo XIX. De las primeras reflexiones teóricas se deduce que este género es «una narración de mediana extensión, de carácter realista, sobre un acontecimiento sorprendente y novedoso, con una estructura piramidal cercana al drama por su peripecia o por su punto de inflexión en el que se produce un giro inesperado en el acontecer. La *Novelle* se remite además —incluso en la denominación misma— a antecedentes románicos: el *Decamerón* de Boccaccio, el *Heptamerón* de Margarita de Navarra y las *Novelas ejemplares* de Miguel de Cervantes, lo que por otra parte indica ya variedad y no uniformidad de los modelos» (pág. 68).

Ante los dramas y las narraciones de Kleist, el público reaccionaba con incompreensión ya que éstas no respondían a las normas literarias convencionales; de este modo, sus narraciones tienen una longitud variada, desde la más extensa *Michael Kohlhaas* hasta la más breve *La pordiosera de Locarno*. Todas ellas se caracterizan no sólo porque sus acontecimientos son extraños, sino porque también lo es su estilo. Los personajes van a encontrarse en una situación inesperada y van a actuar de forma imprevisible.

Esta edición de Cátedra realizada por Ana Pérez, profesora de Filología Alemana de la Universidad Complutense de Madrid, recoge siete narraciones de Kleist: *El terremoto de Chile* (*Das Erdbeben in Chili*), *La marquesa de O...* (*Die Marquise von O...*), *La pordiosera de Locarno* (*Das Bettelweib von Locarno*), *Santa Cecilia o el poder de la música* (*Die heilige Caecilie*), *Los esponsales de Santo Domingo* (*Die Verlobung in San Domingo*), *El adoptado* (*Der Findling*) y *El duelo* (*Der Zweikampf*). Éstas aparecen siguiendo el orden cronológico en que fueron publicadas por primera vez, puesto que de algunas de ellas no se sabe el momento de gestación.

El terremoto de Chile se publicó por primera vez con el título de *Jeronimo und Josephe. Eine Szene aus dem Erdbeben zu Chili vom Jahr 1647*; con ello, el autor pretendía dar más realidad a lo narrado y, aunque se basa en fuentes históricas, no va a ser fiel totalmente a ellas. Algo similar ocurre en *La marquesa de O...*, ya que al hacer uso de las iniciales en los apellidos y los lugares en los que transcurre el relato, Kleist indica que va a narrar un acontecimiento verdadero aunque no por ello menos insólito.

Es posible que en *La pordiosera de Locarno*, Kleist hiciera su mayor experimento narrativo, porque consigue que el narrador no intervenga en modo alguno.

Santa Cecilia o el poder de la música lleva un subtítulo muy significativo en la tradición literaria alemana: *leyenda*. Este término se vincula de forma clara con lo religioso.

Una constante temática en Kleist es la de la lealtad, confianza y desconfianza entre dos grupos enfrentados; esto queda patente en *Los esponsales de Santo Domingo*; el

enfrentamiento en este caso se da entre la población negra sublevada de Haití y sus antiguos dominadores blancos.

La siguiente narración que nos ofrece esta edición, *El adoptado*, está considerada como una continuación de *El terremoto de Chile*.

Y la última, *El duelo*, publicada por Kleist en enero de 1811, trata el tema de la justicia y el carácter engañoso del llamado Juicio de Dios.

Michael Kohlhaas no se incluye en esta edición, tal como señala la traductora Yolanda Mateos, por dos motivos: «sus dimensiones, debido a las cuales suele publicarse por separado también en lengua alemana, y por otra parte la existencia entre otras de una traducción muy actual de Javier Orduña» (pág. 90).

Además de estas narraciones, la obra incluye una amplísima y cuidada introducción de Ana Pérez, que da cuenta entre otras cosas de la trayectoria vital de Kleist y la situación literaria de la época.

Ángeles González Miguel